

Oración arciprestal

Adviento 2011

Monición de entrada

PREGÓN DE ADVIENTO

Os anuncio que comienza el Adviento. Alzad la vista,
restregaos los ojos, otead el horizonte,
daos cuenta del momento.

Aguzad el oído. Captad los gritos y susurros,
el viento, la vida...

Empezamos Adviento,

y una vez más renace la esperanza en el horizonte.

Al fondo, clareando ya, la Navidad.

Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada,
también superficial, desgarrada, violenta...;
mas siempre esposada con la esperanza.

Es Adviento esa "niña esperanza"

que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;

una llama temblorosa, imposible de apagar,

que atraviesa el espesor de los tiempos;

un camino de solidaridad bien recorrido;

la alegría contenida en cada trayecto;

unas huellas que no engañan;

una gestación llena de vida;

anuncio contenido de buena nueva;

una ternura que se desborda...

Estad alerta y escuchad.

Lleno de esperanza grita Isaías:

«Caminemos a la luz del Señor».

Con esperanza pregona Juan Bautista:

«Convertíos porque ya llega el reino de Dios».

Con la esperanza de todos los pobres de Israel,

de todos los pobres del mundo,

susurra María su palabra de acogida:

«Hágase en mí según tu palabra».

Alegraos, saltad de júbilo.

Poneos vuestro mejor traje.

Perfumaos con perfumes caros.

¡Que se note! Viene Dios.

Avivad alegría, paz y esperanza. Preparad el camino.

Ya llega nuestro Salvador. Viene Dios...

y está a la puerta. ¡Despertad a la vida!

Canto de entrada***VAMOS A PREPARAR EL CAMINO***

***Vamos a preparar el camino del Señor.
Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
él brillará en la mañana,
pregonará la verdad,
vendrá el Señor con su fuerza,
él romperá las cadenas,
él nos dará la libertad.***

*El estará a nuestro lado,
él guiará nuestros pasos,
él nos dará la salvación.
Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos,
él nos dará la libertad.*

*Visitará nuestras casas,
nos llenará de esperanza,
él nos dará la salvación.
Compartirá nuestros cantos,
todos seremos hermanos,
él nos dará la libertad.*

I. Primer momento de oración ¡Despierta!

Monición

- En el Adviento celebramos las tres venidas del Señor: la que ha hecho, la que permanentemente está haciendo en nuestras vidas y la última y definitiva en su Parusía gloriosa. A estas tres venidas hacen referencia los textos de los Evangelios que esta tarde vamos a proclamar.
- El texto del Evangelio de este primer momento de nuestra oración, ante la próxima celebración de la Navidad, de la venida del Hijo de Dios, proclama que el Señor, que tomó carne de María, vendrá: *“velad entonces pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa”*.
- O sea el Señor ha venido, es lo que celebraremos en Navidad. El Señor viene permanentemente en nuestras vidas por medio de la Palabra, los acontecimientos, los sacramentos... Y vendrá al final de la historia.
- Ante estas venidas del Señor se nos invita, como actitud nuestra, a estar vigilantes, a estar preparados a la espera del Señor que viene para no perder la oportunidad.

Signo:

Situamos en el altar un cirio, junto a él un cartel que dice: ¡Despierta!

Canto:

**Ven, ven, Señor, no tardes;
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.**

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Monitor

No podemos vivir adormilados, ni ir por la vida con el pijama puesto y la mente embotada pensando en el dinero, o en los regalos o en cosas que, en el fondo, no nos hacen ser felices. Adviento es tiempo de despertarse con alegría. El reloj del Adviento es reloj que impulsa y despierta. Nos invita a velar, a permanecer despiertos, vivos, activos, comprometidos, con un rumbo claro y no equivocado. Nos encaminamos hacia Belén. Se ve la Estrella en el horizonte, la cueva...Ahora toca dejarse prender por la vela del primer domingo, que nos impulsa a no caminar en la oscuridad ni en el ensueño, sino en la senda de la búsqueda y del encuentro.

Marcos 13, 33-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

Breve meditación en silencio

Recordemos el anuncio del ángel a María, las aclaraciones que pedía María y la respuesta final del ángel. "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va nacer se llamará Hijo de Dios" Que ese mismo Espíritu nos acompañe para que nos haga comprender y poner en práctica lo que nos dice hoy la Palabra.

¿Qué nos está diciendo Dios por medio de esta Palabra?

¿Somos conscientes de esa triple venida del Señor?

¿Cómo las vivo? ¿Estoy vigilante o adormecido?

¿Qué me ayuda a estar vigilante y que me adormece?

Oración a dos coros:**Velad**

Señor, Tú nos invitas a que estemos vigilantes:

*“Velad entones, pues no sabéis
cuando vendrá el dueño de la casa,
si al atardecer, o a media noche,
o al canto del gallo o al amanecer:
no sea que venga inesperadamente
y os encuentre dormidos.”*

¿Qué nos quieres decir, Señor Jesús?
A lo mejor es que tenemos el peligro
de pasar por la vida dormidos,
sin darnos cuenta de las cuestiones
fundamentales,
sin ser conscientes de que Tú viniste
y de que Tú, Señor Jesús,
continúas viniendo y de que un día volverás.

Es cierto que cuando Tú viniste,
muy pocos te reconocieron.
Muchos de entonces estaban dormidos.

Pero, Señor Jesús, ¿no sucede hoy lo mismo?
¿No abundan los que están dormidos?
¿Qué es lo que me adormece?
¿Qué es lo que me hace estar despierto, vigilante?

Adormecen las muchas esclavitudes
que hacen que uno se centre sólo en si mismo
y cierre sus ojos a su entorno:
el egoísmo, la comodidad, la avaricia,
el no pensar otra cosa que en el pasarlo bien,
el vivir para tener,
el dejarse atrapar por las cosas
y olvidar a las personas... son somníferos.

Señor Jesús, haz que con tu ayuda,
no andemos por la vida dormidos.
En cambio: escuchar atentamente a los demás,
estar a abiertos a las realidades
de nuestro entorno y del mundo,
cultivar la compasión,
sentir las necesidades de los que sufren,
pensar en los demás...

escuchar la Palabra de Dios,
rezar, formar parte de un grupo de vida cristiana,
participar de la Eucaristía...
nos ayuda a permanecer despiertos.

Señor Jesús, haz que utilicemos todo aquello
que nos ayuda a permanecer despiertos.

II. Segundo momento: ¡Ponte en camino!

Monición

- En la presentación que nos hace de Jesús empieza diciéndonos que Él es Cristo, el Hijo de Dios. Con Jesús ha llegado la plenitud anunciada por los profetas. Jesús, el Cristo y el Hijo de Dios, puede llenar de gozo y de felicidad a cada persona.
- Después de la presentación de Jesús nos habla de la preparación que realiza Juan Bautista a la venida de Cristo a este mundo. Antes se nos decía que hemos de estar vigilantes para acoger la venida del Señor. Ahora, dando un paso más, nos insiste la Palabra de Dios en la preparación.
- Como sabemos Dios viene, en la persona de Jesús, para ser en/del mundo luz y desde el principio pide colaboración para hacerlo realidad. Así quiere llevar adelante su proyecto: con nuestra participación. Dios nos ha hecho activos y espera nuestra cooperación. Dios cuenta con nosotros, espera mucho de nosotros.

Signo:

Situamos en el altar un cirio, junto a él un cartel que dice: ¡Ponte en camino!

Canto:

**Ven, ven, Señor, no tardes;
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.**

Envuelto en sombría noche
el mundo sin paz no ve;
buscando va una esperanza;
buscando, Señor, tu fe.

Monitor:

Al que prepara el camino al Mesías, Juan el Bautista, le toca barrer los caminos, quitar obstáculos, limpiar, arreglar la senda para que se pueda transitar sin dificultad. Copiémonos de Juan. Vayamos detrás de él con

nuestra vela, intentemos prender luz de la llama de su profunda fe. ¡Pongámonos en camino, con ánimo, incansablemente! Merece la pena el esfuerzo. No podemos quedarnos parados. Con el Bautista aprendemos a nos ser protagonistas sino servidores, gente que señala dónde está Belén, dónde está el misterio del Dios que se encarna y se hace pobre para compartir nuestra vida. La esperanza del Adviento nos impulsa, es dinámica, no se puede quedar quieta. ¡Adelante!

Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Breve meditación en silencio

Pongámonos en presencia del Señor y pidámosle que su Espíritu nos ayude a descubrir lo que Él nos está diciendo por medio de esta Palabra.

Contemplo a Juan predicando junto al Jordán rodeado de gentes, invitándoles a que se conviertan y se bauticen preparando la venida del Señor.

Me fijo en su persona y escucho sus palabras que transmiten lo que vive.

¿Qué caminos he de preparar, de adecuar ante la venida del Señor?

¿Qué quiere Dios que allane en mi vida?

Oración a dos coros

Señor Jesús, con estas palabras empieza Marcos,
el primero de los evangelistas,
su testimonio que nos transmite el recuerdo
y el impacto que produjo tu vida
y tus Palabras en aquellas primeras comunidades.

Su Evangelio, su Buena Noticia
fue tu vida, Señor Jesús, toda tu persona.
Marcos fue el primero que nos ofrece
algunos aspectos más importantes de tu vida
para aquellas primeras comunidades cristianas.

Bien podría, Señor Jesús, ser este el título
del Evangelio de que Marcos
y el resumen de lo que irá diciendo
a lo largo de su Evangelio sobre Ti.

Tú eres Evangelio, toda tu vida es Evangelio,
o sea Buena Noticia.

Buena Noticia fue todo tu estilo de vida:
tu abajamiento, tu hacerte uno más,
tu proximidad con los pecadores,
tu compasión con los que sufrían,
tu permanente contacto con Dios,
tu manera tan familiar de relacionarte con Dios
a quien llamabas siempre Padre...

Buena Noticia fueron todas tus Palabras,
que no sólo eran tuyas sino de Dios Padre.
Tú, Señor Jesús, según San Marcos,
eres el Hijo de Dios.
Esa es la definición de tu persona
que nos ofrece Marcos.

¿No es esta una de las mejores definiciones que podemos hacer de Ti?
Así te definió el centurión al pie de la cruz
al ver tu manera de morir,
así te proclamó la voz del cielo
en el momento del bautismo
y cuando te transfiguraste ante los tres apóstoles,
esa es la afirmación de la voz del cielo.

¡Que bonito, con cuanta finura Juan te presenta!:
*“Detrás de mí viene el que puede más que yo,
y yo no merezco agacharme
para desatarle las sandalias.
Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará
con Espíritu Santo”*

Juan era el que preparaba tu llegada, la voz que anunciaba el cambio de vida
ante tu inminente llegada...

Él, Señor Jesús, humildemente se postró ante Ti
y reconoció tu superioridad.
Yo también reconozco tu grandeza, tu supremacía.

¿No es también nuestra misión,
parecida a la de Juan?
Él, Juan, fue como las señales
que encontramos junto a las carreteras
y nos indican el camino a seguir
para llegar a nuestro destino.

No quiero ser en mi mundo otra cosa, Señor,
que una simple señal en el camino de la vida.

Quiero ser una señal que muestre
la dirección para llegar a Ti,
que eres la Buena Noticia,
que posibilite que muchos te encuentren,
te conozcan y te sigan ...
y dando un último paso puedan,
a su vez, darte a conocer.

Gracias, Señor Jesús,
por tantas personas buenas, entregadas,
constantes, testigos... que en nuestro mundo
son los nuevos Juan Bautista: voz que grita
también en el desierto de nuestro mundo
con sus palabras y sus gestos
anunciando tu proyecto, el Reino de Dios
y sobre todo proclamando que tu persona
es el Evangelio, la gran Buena Noticia
para toda la humanidad.

Perdón porque, a veces, Señor Jesús,
no somos señal sino garaje, aparcamiento
donde la gente se queda
sin pretender seguir más adelante,
sin pretender llegar a Ti.

III. Tercer momento: ¡Busca la LUZ!

Monición

La vida cristiana tiene que definirse también en relación a Cristo. Él es nuestro punto de referencia.

Esa es una buena llamada que nos hace la Palabra de Dios: Descentrarnos y poner en el lugar que le corresponde en nuestras vidas a Jesús.

Juan es realista y encarna la verdad y la humildad. Él se sitúa en el lugar exacto, no por falsa modestia sino porque son así las cosas. El protagonismo no lo tiene él sino el Señor, el Mesías, Jesús y así lo reconoce.

El Señor sigue llegando a nuestro mundo y nosotros, como Juan bautista, somos la voz que grita y orienta la mirada de todos hacia Jesús. Somos testigos de la luz que es Cristo. Para poder serlo estamos llamados a dejarnos iluminar por Cristo.

Signo:

Situamos en el altar un cirio, junto a él un cartel que dice: Busca la luz.

Canto:

**Ven, ven, Señor, no tardes;
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.**

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas Tú.

Monitor:

Busca la luz. No te quedes con una pequeña lámpara o una linternita. Juan no es la luz. La gente que nos encandila no es la luz. Nuestros pequeños o grandes ídolos no son la luz. El Mesías es la LUZ. La única luz que puede encender nuestra mecha, esa mecha que busca ser prendida por el que es la LUZ. Esa mecha que solo queda satisfecha con una LUZ que ilumina en la oscuridad, que vence a la muerte, que elimina los odios, que nos concede la paz, que guía a aquellos que quieren adentrarse en el camino único de Belén. Y lo hace desde la alegría del brillo que ofrece el Amor.

Juan 1, 6-8. 19-28.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: -¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: - Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: - Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo: - No lo soy.

¿Eres tú el Profeta?

Respondió: - No.

Y le dijeron: - ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó: - Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió: - Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Breve meditación en silencio

Contemplo a Juan Bautista, con su presencia austera, junto al río Jordán interpelado por los judíos que vienen de Jerusalén. Junto a él están sus seguidores que han venido a escucharle, a bautizarse y a cambiar de vida para acoger al Señor. Oigo el diálogo que mantiene con los enviados de los sacerdotes.

¿Qué nos diría hoy Juan Bausita a nosotros y a nuestro mundo en vísperas de celebrar la Navidad?

¿Qué me quiere decir el Señor por medio de estas palabras?

☒ Juan se define en relación al Mesías, Jesús. El Mesías es su espejo, su punto de comparación. ¿es también mi punto de referencia?

¿Qué tengo que allanar para que el Señor tenga fácil la entrada en mi vida, en mi familia, en mi lugar de trabajo, en mi ambiente, en mi grupo, en mi comunidad?

Oración a dos coros

***Yo soy la voz que grita en el desierto:
allanad el camino al Señor***

Señor Jesús, se acerca tu Navidad,
estamos a las puertas de la celebración
de tu entrada en el mundo.

¿No tendremos que prepararnos para esta celebración?

Por medio de Juan Bautista Tú, Señor Jesús,
que eres la Luz y nosotros los testigos de esa luz,
nos invitas a disponernos a recordar y celebrar
tu presencia entre nosotros.

Tú nos invitas a dejarnos iluminar por tu Luz
para que así podamos mostrar tu Luz a los demás.
Juan Bautista nos dice que hemos de allanar
los caminos "*Allanad el camino del Señor*"

Por lo visto, Señor Jesús,
si hacemos caso a lo que nos dice Juan Bautista
en el camino de nuestra vida,
de nuestras familias, de nuestros pueblos,
de nuestras instituciones...
hay muchos baches, muchos promontorios...
el camino no va a ser transitable.

Es complicado, difícil que así Tú, Señor Jesús,
entres en nuestras vidas, en nuestro mundo
y que te acomodes entre nosotros.

En nuestro entorno observamos
que de vez en cuando los caminos
que van a los campos son arreglados
y lo mismo hacen con las carreteras
de esta forma el tránsito
no es perjudicial a los vehículos.

¿Qué puedo hacer, Señor Jesús,
para adecentar el camino, tu camino?
¿Qué podemos hacer
para eliminar algunas dificultades
que existen en el camino de nuestra vida,
de nuestro entorno
y de otras realidades de nuestro mundo?

Lo cierto es que el Señor está a la puerta y llama.
Él que es la luz viene
a nuestro mundo que anda en las tinieblas
para poner mucha esperanza, alegría,
compasión, perdón de amor a Dios, vida de Dios...

Por una parte, Señor Jesús,
hoy percibo una llamada a la acción, al compromiso.
Así facilitaré tu entrada en nuestro mundo.
Es momento de analizar mi vida
y de ver mi mundo para observarlo con los ojos de Dios
y ver qué es lo que te molesta, Señor Jesús,
qué es lo que impide tu llegada.

Es momento de ver, juzgar y actuar en
consecuencia siempre a la luz de tu persona.
Es el tiempo oportuno de mirar el mundo y contrastarlo con tu persona
a fin de tratar de adecuarlo a tu estilo de vida, a lo que Dios quiere.

Haz, Señor Jesús,
que esta cuestión de allanar caminos,
preparando tu llegada quede bien planteada en mi vida,
en la vida del movimiento,
en la vida de nuestras comunidades
y en la vida de la Iglesia universal.

Por otra parte, Señor Jesús,
creo que es motivo de alegría
caer en la cuenta, de lo que dice Juan Bautista:
*“ en medio de vosotros hay uno que no conocéis,
el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno
de desatar la correa de la sandalia”.*

Ese eres Tú, Señor Jesús.
Estás y a lo mejor no te conocemos, no te vemos.
Gracias por que el Padre, el Hijo y el Espíritu
han decidido que Tú vengas y vivas entre nosotros.

Ayúdanos a preparar
permanentemente los caminos al Señor

IV. Cuarto momento: Un Corazón que acoge

Monición

Jesús, el Hijo de Dios que va a nacer de una muchacha nazarena, María, se hará presente en el vientre de María por obra del Espíritu Santo. Jesús, el Hijo de Dios, es el gran regalo que Dios ofrece a la humanidad.

María a la propuesta del ángel responde: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.*

María que ha sido favorecida por Dios *“has encontrado gracia ante Dios”* acepta la propuesta de Dios, pero no sólo deja hacer lo que Dios le pide sino que se presta voluntaria a cooperar en su proyecto. María asume un papel excepcional en el plan de Dios.

Signo:

Situamos en el altar un cirio, junto a él un cartel que dice: Un Corazón que acoge

Canto:

**Ven, ven, Señor, no tardes;
ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.**

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Monitor:

El Corazón de María es un corazón que acoge, que está abierto a la Palabra, que se ilumina con la Luz verdadera. El Corazón de María nos enseña a acoger en nuestra vida a Aquel que viene a encender nuestras ilusiones, esperanzas, proyectos. El Corazón de María se hace uno con el de su Hijo. Es un Corazón con Luz, porque en ella habita la Luz.

Como María queremos aprender a acoger la Luz. Queremos que Jesús esté dentro de nosotros, para que Él bombee nuestro corazón y nos marque el ritmo de nuestra vida con sus opciones y con su Amor.

Con María hoy queremos cantar que se haga en nosotros según Tu voluntad.

Lucas 1, 26-38.

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Breve meditación en silencio

Ante la dificultad que María ve que en ella se puedan realizar los planes de Dios, Dios le asegura que lo que en ella se realizará será obradle Espíritu Santo. Eso continúa sucediendo en la Iglesia. El Espíritu Santo la asiste y la fecunda. El Espíritu Santo es también quien hace en nosotros obras grandes.

¿Qué es lo que Dios quiere hacernos comprender es este relato de la anunciación?

Puedo fijarme en la decisión de Dios, fruto de su gran amor a la humanidad. En la acción del Espíritu Santo en María. En la actitud de manifiesta disponibilidad de María a los planes de Dios...

¿Qué me enseña Dios por medio de la manera de ser y de reaccionar de María?

Oración a dos coros

***Aquí está la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra***

Estamos en vísperas de la Navidad,
de la entrada del Hijo de Dios en el mundo.
Es el gran acontecimiento de la historia,
de la humanidad.

Dios que se hace hombre
para hacernos a nosotros hijos de Dios.
¡Qué intercambio más maravilloso!
¡Qué don, qué gracia, qué amor!

No puedo pasar deprisa, sin más este hecho.
No ha habido nada en la historia del mundo
más grande que el Dios hecho hombre,
que el Emmanuel.

Por eso me postro ante tanta hermosura,
ante tanta grandeza, ante tanto amor.
Gracias Dios Padre por haber querido dar ese paso,
por haber descendido para enaltecernos.

Y a las puertas de tan bonito recuerdo
no podía faltar María,
la madre de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María.
Santa Madre de Dios mi plegaria hoy se dirige a Ti
la esclava, la humilde, la disponible al proyecto de Dios,
la llena de gracia, de amor a Dios y al mundo
la madre del Hijo de Dios.
Gracias María.

Tú fuiste la puerta
por la que Dios se hizo presente entre nosotros.
Dios quiera que como Tú María
nosotros seamos puerta
por la que pase Dios a nuestros mundos.

Gracias María por tu disponibilidad, por tu sí.
Ayúdanos a decir, como Tú, sí
a lo que Dios disponga de nosotros.

Tú María, Madre de Dios,
escuchaste aquellas palabras del Ángel que te ruborizaron:
*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres...
No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios...”*

Tú eres bendita entre todas las mujeres.
Tú eres la más grande entre todos los seres
humanos: una mujer, María.
Así te reconocemos todos nosotros
y te tenemos como ideal de nuestras vidas,
como abogada nuestra,
como protectora de nuestros proyectos
que son los de tu Hijo.

Tú la inundada del Espíritu Santo.
Nosotros también fuimos ungidos por Él.
Que, como en tu caso María,
nazca en cada uno de nosotros y en nuestro mundo
tu Hijo Jesús, su estilo de vida,
su amor a Dios y a las personas, sus actitudes...
por obra del Espíritu Santo.

Intercede María ante Dios Padre,
en vísperas de la Navidad,
dibujada con colores de paz
para que de verdad la paz no solo sea
una palabra bonita sino también una realidad.

Paz te pedimos para las familias y los colegios,
paz para las pandillas y para las que sufren,
paz entre todos los países del mundo.
Como los Papas nos recuerdan con frecuencia
no hay mejor camino para la paz que la justicia.

¡María! ayúdanos a trabajar por la justicia
para que en el mundo haya paz verdadera.

V. Ritos finales

Padre Nuestro

Rito de la Paz

La paz esté con nosotros,
la paz esté con nosotros,
la paz esté con nosotros,
que con nosotros siempre,
siempre esté la paz. (Tri)

Oración final

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.
Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.
Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu propio regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.
Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.
Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino. Amén.

Canto final

LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS

La Virgen sueña caminos,
esta a la espera;
la Virgen sabe que el Niño
está muy cerca.
De Nazaret a Belén
hay una senda;
por ella van los que creen
en las promesas.

**LOS QUE SOÑAIS Y ESPERAIS
LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO
QUE ESTÁ CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ;
EL VIENE CON LA PAZ.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ;
EL TRAE LA VERDAD.**

En estos días del año
el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías
a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén
llama a las puertas,
pregunta en las posadas
y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha,
está alerta.
El sol le dice a la luna
que no se duerma.
A la ciudad de Belén
vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera
cruzar fronteras.

Monición de entrada**PREGÓN DE ADVIENTO**

Os anuncio que comienza el Adviento. Alzad la vista,
restregaos los ojos, otead el horizonte,
daos cuenta del momento.

Aguzad el oído. Captad los gritos y susurros,
el viento, la vida...

Empezamos Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.

Al fondo, clareando ya, la Navidad.

Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada,
también superficial, desgarrada, violenta...;
mas siempre esposada con la esperanza.

Es Adviento esa "niña esperanza"

que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar,

que atraviesa el espesor de los tiempos;
un camino de solidaridad bien recorrido;

la alegría contenida en cada trayecto;

unas huellas que no engañan;

una gestación llena de vida;

anuncio contenido de buena nueva;

una ternura que se desborda...

Estad alerta y escuchad.

Lleno de esperanza grita Isaías:

«*Caminemos a la luz del Señor*».

Con esperanza pregona Juan Bautista:

«*Convertíos porque ya llega el reino de Dios*».

Con la esperanza de todos los pobres de Israel,

de todos los pobres del mundo,

susurra María su palabra de acogida:

«*Hágase en mí según tu palabra*».

Alegraos, saltad de júbilo.

Poneos vuestro mejor traje.

Perfumaos con perfumes caros.

¡Que se note! Viene Dios.

Avivad alegría, paz y esperanza.

Preparad el camino.

Ya llega nuestro Salvador.

Viene Dios... y está a la puerta.

¡Despertad a la vida!

I. Primer momento de oración ¡Despierta!

Monición

- En el Adviento celebramos las tres venidas del Señor: la que ha hizo, la que permanentemente está haciendo en nuestras vidas y la última y definitiva en su Parusía gloriosa. A estas tres venidas hacen referencia los textos de los Evangelios que esta tarde vamos a proclamar.
- El texto del Evangelio de este primer momento de nuestra oración, ante la próxima celebración de la Navidad, de la venida del Hijo de Dios, proclama que el Señor, que tomó carne de María, vendrá: *“velad entonces pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa”*.
- O sea el Señor ha venido, es lo que celebraremos en Navidad. El Señor viene permanentemente en nuestras vidas por medio de la Palabra, los acontecimientos, los sacramentos... Y vendrá al final de la historia.
- Ante estas venidas del Señor se nos invita, como actitud nuestra, a estar vigilantes, a estar preparados a la espera del Señor que viene para no perder la oportunidad.

I. Primer momento de oración ¡Despierta!

Después del cirio

No podemos vivir adormilados, ni ir por la vida con el pijama puesto y la mente embotada pensando en el dinero, o en los regalos o en cosas que, en el fondo, no nos hacen ser felices. Adviento es tiempo de despertarse con alegría. El reloj del Adviento es reloj que impulsa y despierta. Nos invita a velar, a permanecer despiertos, vivos, activos, comprometidos, con un rumbo claro y no equivocado. Nos encaminamos hacia Belén. Se ve la Estrella en el horizonte, la cueva...Ahora toca dejarse prender por la vela del primer domingo, que nos impulsa a no caminar en la oscuridad ni en el ensueño, sino en la senda de la búsqueda y del encuentro.

I. *Primer momento de oración* ¡Despierta!***Marcos 13, 33-37.***

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

II. Segundo momento: ¡Ponte en camino!

Monición

- En la presentación que nos hace de Jesús empieza diciéndonos que Él es Cristo, el Hijo de Dios. Con Jesús ha llegado la plenitud anunciada por los profetas. Jesús, el Cristo y el Hijo de Dios, puede llenar de gozo y de felicidad a cada persona.
- Después de la presentación de Jesús nos habla de la preparación que realiza Juan Bautista a la venida de Cristo a este mundo. Antes se nos decía que hemos de estar vigilantes para acoger la venida del Señor. Ahora, dando un paso más, nos insiste la Palabra de Dios en la preparación.
- Como sabemos Dios viene, en la persona de Jesús, para ser en/del mundo luz y desde el principio pide colaboración para hacerlo realidad. Así quiere llevar adelante su proyecto: con nuestra participación. Dios nos ha hecho activos y espera nuestra cooperación. Dios cuenta con nosotros, espera mucho de nosotros.

Segundo momento: ¡Ponte en camino!**Después del cirio**

Al que prepara el camino al Mesías, Juan el Bautista, le toca barrer los caminos, quitar obstáculos, limpiar, arreglar la senda para que se pueda transitar sin dificultad. Copiémonos de Juan. Vayamos detrás de él con nuestra vela, intentemos prender luz de la llama de su profunda fe. ¡Pongámonos en camino, con ánimo, incansablemente! Merece la pena el esfuerzo. No podemos quedarnos parados. Con el Bautista aprendemos a nos ser protagonistas sino servidores, gente que señala dónde está Belén, dónde está el misterio del Dios que se encarna y se hace pobre para compartir nuestra vida. La esperanza del Adviento nos impulsa, es dinámica, no se puede quedar quieta. ¡Adelante!

Segundo momento: ¡Ponte en camino!***Marcos 1, 1-8***

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Tercer momento: ¡Busca la LUZ!

Monición

La vida cristiana tiene que definirse también en relación a Cristo. Él es nuestro punto de referencia.

Esa es una buena llamada que nos hace la Palabra de Dios: Descentrarnos y poner en el lugar que le corresponde en nuestras vidas a Jesús.

Juan es realista y encarna la verdad y la humildad. Él se sitúa en el lugar exacto, no por falsa modestia sino porque son así las cosas. El protagonismo no lo tiene él sino el Señor, el Mesías, Jesús y así lo reconoce.

El Señor sigue llegando a nuestro mundo y nosotros, como Juan bautista, somos la voz que grita y orienta la mirada de todos hacia Jesús. Somos testigos de la luz que es Cristo. Para poder serlo estamos llamados a dejarnos iluminar por Cristo.

Tercer momento: ¡Busca la LUZ!**Después del cirio**

Busca la luz. No te quedes con una pequeña lámpara o una linternita. Juan no es la luz. La gente que nos encandila no es la luz. Nuestros pequeños o grandes ídolos no son la luz. El Mesías es la LUZ. La única luz que puede encender nuestra mecha, esa mecha que busca ser prendida por el que es la LUZ. Esa mecha que solo queda satisfecha con una LUZ que ilumina en la oscuridad, que vence a la muerte, que elimina los odios, que nos concede la paz, que guía a aquellos que quieren adentrarse en el camino único de Belén. Y lo hace desde la alegría del brillo que ofrece el Amor.

Tercer momento: ¡Busca la LUZ!***Juan 1, 6-8. 19-28.***

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: -¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: - Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: - Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo: - No lo soy.

¿Eres tú el Profeta?

Respondió: - No.

Y le dijeron: - ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó: - Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió: - Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Cuarto momento: Un Corazón que acoge

Monición

Jesús, el Hijo de Dios que va a nacer de una muchacha nazarena, María, se hará presente en el vientre de María por obra del Espíritu Santo. Jesús, el Hijo de Dios, es el gran regalo que Dios ofrece a la humanidad. María a la propuesta del ángel responde: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*.

María que ha sido favorecida por Dios *“has encontrado gracia ante Dios”* acepta la propuesta de Dios, pero no sólo deja hacer lo que Dios le pide sino que se presta voluntaria a cooperar en su proyecto. María asume un papel excepcional en el plan de Dios.

Cuarto momento: Un Corazón que acoge

Después del cirio

El Corazón de María es un corazón que acoge, que está abierto a la Palabra, que se ilumina con la Luz verdadera. El Corazón de María nos enseña a acoger en nuestra vida a Aquel que viene a encender nuestras ilusiones, esperanzas, proyectos. El Corazón de María se hace uno con el de su Hijo. Es un Corazón con Luz, porque en ella habita la Luz.

Como María queremos aprender a acoger la Luz. Queremos que Jesús esté dentro de nosotros, para que Él bombee nuestro corazón y nos marque el ritmo de nuestra vida con sus opciones y con su Amor.

Con María hoy queremos cantar que se haga en nosotros según Tu voluntad.

Cuarto momento: Un Corazón que acoge***Lucas 1, 26-38.***

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

MINISTROS DE LA ORACIÓN

| | |
|-----------------------|--|
| Monición de Entrada | |
| I Monitor | |
| I Cirio y Cartel | |
| I Después del Cirio | |
| I Lectura | |
| | |
| II Monitor | |
| II Cirio y Cartel | |
| II Después del Cirio | |
| II Lectura | |
| | |
| III Monitor | |
| III Cirio y Cartel | |
| III Después del Cirio | |
| III Lectura | |
| | |
| IV Monitor | |
| IV Cirio y Cartel | |
| IV Después del Cirio | |
| IV Lectura | |

Otros:

- Reparto folletos
- Responsable de Cirios
- Responsable de Lectores
- Responsable de Cantos

